

## LA HUIDA de Ixeia Serrano

---

Con los últimos rayos de sol una chica huye en dirección al mar, sus pies van tan rápido que es un milagro que no haya tropezado ni una sola vez en todo su largo trayecto entre hierbas altas y surcos en la tierra. Las mejillas le empiezan a arder y la visión se le emborrona a causa de las lágrimas que se agolpan en sus ojos cayendo furiosas hasta perderse en la hierba. La inminente llegada al precipicio origina un parón brusco con el que se obliga a volver a respirar, las irregulares bocanadas de aire llegan a su cabeza en oleadas de dolor punzante. Cuando se la sujeta con las manos para calmarse, siente todo el sudor líquido que empapa su frente y gran parte de su cuerpo, como si fuese una segunda piel de la cual no puede desprenderse. El viento le revuelve el pelo rozándole la mejilla con su delicado tacto, en la lejanía parece escucharse un susurro:

¿De qué huyes?

Ella intenta ignorar esa voz que conoce tan bien, el recuerdo de las palabras saliendo de aquella boca le hace estremecer. Ojalá le hubiera respondido en su momento, cuando todavía estaba a tiempo. Ahora, al girar la vista, se encuentra a lo lejos la casa a la que no quiere volver, a la que no va a volver. Si hubiera sido lo suficientemente valiente en aquel momento le hubiera contestado entre susurros que huye de todo. De sí misma, de cada pensamiento que no hacía más que agrietar con cada golpe su corazón maltrecho. Del mundo, que insistía en ponerle obstáculos cada vez que todo empezaba a ir bien. Pero sobre todo, huía de lo que a los ojos de un extraño era su familia. Aquella que no le había brindado ni una gota de cariño en todos sus años de vida, esa que había desperdiciado cada segunda oportunidad que ella les había ofrecido, que habían soltado todos esos comentarios destructivos como si fuesen un regalo que ella debía aceptar con los brazos abiertos. La misma que en repetidas ocasiones había ensuciado su piel con marcas y moretones que aunque en su cuerpo duraban poco, se quedaban grabados a fuego en lo más hondo de su ser.

Si hubiera sido más valiente esa última noche le habría confesado que su compañía fue el único rayo de esperanza dentro del caos de su vida. Porque ahora que la había perdido para siempre se arrepentiría para toda la vida de no haberle dicho:

“Te quiero”